

## **Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CULTURA. EL DESAFÍO DE RE-PENSAR TEOLÓGICA Y PASTORALMENTE LO CULTURAL**

THE WORD OF GOD BECAME CULTURE. THE CHALLENGE  
OF RETHINKING ABOUT THE CULTURAL ASPECT  
IN A THEOLOGICAL AND PASTORAL WAY

**Juan Pablo Espinosa Arce<sup>1</sup>**

Universidad Católica del Maule. Talca, Chile

### **Resumen**

El presente artículo aborda el tema de la teología de la cultura desde una óptica pastoral situada contextualmente en Latinoamérica. Desde una puesta en diálogo de las Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI) y *Evangelii Gaudium* (Francisco) y del Documento Conclusivo de Aparecida se indagará en la noción de que ya no podemos hablar de una sola cultura, sino que de una pluralidad de manifestaciones culturales. En ellas, Jesucristo, el Verbo de Dios, se ha hecho hombre y cultura, con lo cual se nos posibilita el hablar y el re-pensar teológicamente la realidad que nos constituye desde una renovada evangelización en clave de inclusión y diálogo eclesialmente cercano.

**Palabras clave:** Encarnación del Verbo, cultura, signo de los tiempos, *Evangelii Gaudium*, evangelización.

### **Abstract**

This paper deals with the theology of culture from a pastoral perspective contextually situated in Latin America. From a start dialog from Apostolic Exhortations *Evangelii Nuntiandi* (Paul VI) and *Evangelii Gaudium* (Francisco) and the final document of Aparecida will inquire into the notion that we can no longer speak of a single culture,

<sup>1</sup> Licenciado en Educación, Profesor de Religión y Filosofía por la Universidad Católica del Maule (Talca, Chile). Magister Candidato en Teología con especialización en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile). Correo electrónico: [jpespinosa@uc.cl](mailto:jpespinosa@uc.cl)

but a plurality of cultural events. In them, Jesus Christ, the Word of God, became man and culture, which enables us theologically speaking and re-thinking about the reality that constitutes us from a renewed evangelization in inclusion key and dialogue ecclesially close.

**Keywords:** Incarnation of the Word, culture, sign of the times, *Evangelii Gaudium*, evangelization.

## Preliminares

*Yo adoro todos los pelos de tu santa barba;  
Todas las palabras de tu arameo con acento galileo rural  
Todas las células de tu sistema neuro-vegetativo  
Todas las maderas donde te dejaste la juventud  
Obrero-campesina de tus manos de profeta y rey  
Yo adoro todos tus milagros pero más aún todo tu trabajo profesional*

*De faber lignarius en Nazaret tu aldea  
Mientras la luz del día giraba sobre tu taller  
Yo adoro tus sudores todos tus olores todo tu santo ser  
Santo santo santo es el fulgor oscuro de tus ojos hebreos  
Sagrado sacratísimo es el vientre que te parió.*

“Humanidad de Cristo” en *Poemas dogmáticos II*<sup>2</sup>  
José Miguel Ibáñez Langlois

El poema que inicia nuestra reflexión nos marca pautas fundamentales. Ibáñez Langlois ‘adora’ el ser cultural del Verbo Encarnado. Rescata su procedencia, su ser biológico, su ser laboral, su taller y el seno desde el cual vino. La cultura está ya presente en Él. La asume y la plenifica.

Hoy, es un hecho que la cultura es un fenómeno plural, frente a lo cual se puede hablar de ‘las culturas’ o de las manifestaciones culturales en vez de una cultura en singular. Es más, se evidencia que la misma teología está surcando terrenos pluralistas<sup>3</sup>. En este trabajo queremos asumir una no-

<sup>2</sup> J. M. IBÁÑEZ L., *Poemas dogmáticos II*, Universitaria, Santiago 1995, 79.

<sup>3</sup> En este sentido, Diego Irarrázaval en su artículo “Pluralidad en la teología” sostiene que América Latina presenta reflexiones teológicas que a pesar de la discriminación que han hecho a sujetos teológicos como los afro, los indígenas, las mujeres y los jóvenes, han comenzado a reflexionar sobre diferentes espacios eclesiales y culturales que “puedan convivir entre sí, superando tanta intolerancia y fundamentalismo”. Cfr. D. IRARRÁZAVAL, “Pluralidad en la teología”, en: SOCIEDAD CHILENA DE TEOLOGÍA, *Anales de la XVII Jornada de la Sociedad Chilena de Teología*, Vol. VI, Gutenberg, Talca 2006, 223.

ción fundamental presentada tanto por el *Documento de Aparecida* como por la reflexión teológico-pastoral de Francisco en *Evangelii Gaudium*. Dicha noción es que el Verbo de Dios, el Logos Eterno, Jesucristo, máxima aproximación de Dios al hombre, al Encarnarse se ha hecho cultura(s). Para llegar a esta comprensión hemos de pasar por algunos momentos de delimitación conceptual. Hemos de definir 'cultura' y 'culturas', la Encarnación como acto cultural y la posterior consecución de la cultura como desafío de la Evangelización y de la Iglesia, entendiendo al fenómeno humano pluralista, cambiante y desafiante como signo de los tiempos.

### **1. Cultura y culturas: Acercamientos conceptuales y contextuales**

Si buscamos una referencia primera a lo que es la cultura, podemos decir que es “el conjunto de objetos, lenguajes significantes que se tejen y constituyen la segunda naturaleza del hombre. La cultura es lo que el ser humano adquiere o aprende como miembro de la sociedad en oposición a lo que hereda como miembro de la especie”<sup>4</sup>. Ahora, si indagamos en su etimología, cultura hace referencia al cultivo de la tierra, al paso que el nómada hace al estado sedentario. En la cultura por tanto se hace una referencia directa a la relación que el hombre tiene con la creación y con el cosmos. El 'cultivo de', se puede comprender como el trabajo que el sujeto realiza para construir su plena humanización. Dicha construcción puede ser tanto social, religiosa, moral o política.

El ser humano de por sí es un sujeto creador. Lo leemos en el relato sacerdotal del Génesis (Gn 1) cuando Dios le encomienda continuar creando y administrando el mundo (Cf. Gn 1,26-27). Frente a esta capacidad creativa y su relación con la cultura, Parker sostiene que “cultura, desde este punto de vista, dice relación con las diversas dimensiones por medio de las cuales el hombre se sitúa activa y creadoramente frente de la Naturaleza, ejerciendo sus propias capacidades espirituales y corporales a fin de crear, cultivar y proteger su mundo”<sup>5</sup>. La dimensión creativa permite que el sujeto

<sup>4</sup> C. PARKER, *Cultura*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago 2006, 7.

<sup>5</sup> C. PARKER, *Cultura*, 19.

se implique de manera activa en su pertenencia al mundo. Gracias a la cultura y a la actividad encarna en su contexto, entendiendo por encarnación el tomar carne<sup>6</sup> y asumir la realidad toda.

### 1.1. ¿Por qué hablar de culturas?

Al comienzo de nuestra reflexión sosteníamos que actualmente es conveniente hablar de culturas y de manifestaciones culturales en vez de una cultura en singular. Este fenómeno humano es polivalente y pluralista. No podemos hablar de una sola cultura. *El Documento de Aparecida*<sup>7</sup> en su número 43 sostiene que nuestro continente posee una variedad de culturas ricas en manifestaciones propias, aunque muchas de estas culturas amenazan con destruir la “concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios”<sup>8</sup>. Es por esto que esta cultura representa un poderoso cambio de época y de paradigma<sup>9</sup>. Dichas culturas han traído cambios tales como la modificación de roles tradicionales tanto en varones como en las mujeres que buscan nuevas relaciones *ad intra* y *ad extra* del espacio público<sup>10</sup>. Y en esta cultura, y según el mismo DA, “emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura”<sup>11</sup>. Estas nuevas culturas, a los ojos de la comunidad que discierne desde la fe en el Dios revelado y encarnado en la cultura y desde el Evangelio del Reino, son signos de los tiempos que desafían a la nueva evangelización.

### 1.2. Culturas fragmentadas

La pérdida de los valores tradicionales y la presencia de una realidad cul-

<sup>6</sup> Desde la teología de Pablo, tenemos la expresión *in sarkí* que dice relación con el vivir la condición de carne, de lo encarnado como pertenencia al mundo y a la raza humana.

<sup>7</sup> CELAM, *Documento de Aparecida*, Paulinas, Santiago 2007. Desde ahora con la sigla DA.

<sup>8</sup> DA 44.

<sup>9</sup> DA 44.

<sup>10</sup> Cf. DA 49.

<sup>11</sup> DA 51.

tural cambiante y con sus correspondientes manifestaciones emergentes, han hecho comprender que estamos en frente a un escenario fragmentado. Irarrázaval, frente a la pluralidad y a la nueva cultura, sostiene que “la civilización moderna es tramposa; ella dice aceptar diferencias, pero de hecho uniformiza a pueblos fragmentados. Ella difunde esquemas hegemónicos y sectarios (...) Estos esquemas nos hacen muy difícil practicar y pensar la pluralidad”<sup>12</sup>. Frente lo anterior se asume que lo fragmentado responde a una dialéctica de la exclusión. A pesar de la riqueza de las culturas autóctonas de nuestro continente que ha hecho notar el *DA*, es un hecho que el colonialismo y los grandes imperios han reciclado las estructuras de la injusticia contra los indígenas, afros, mujeres, niños y todos aquellos rostros que son prolongación del crucificado<sup>13</sup>.

El mismo *DA* en la gran ‘radiografía’ hecha a los pueblos de Latinoamérica ha comprendido que “en el nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja”<sup>14</sup>. El ser opaco y complejo del actual tejido social evoca una situación de angustia y de crisis de época. Estos cambios socioculturales y políticos tienen como principales perjudicados a los sujetos que no gozan de la participación digna en las riquezas ni en los destinos de las naciones. Ellos son los que el Papa Francisco ha descrito como los “sobrantes”<sup>15</sup>, los “no ciudadanos, los ciudadanos a medias, o los sobrantes urbanos”<sup>16</sup>. Estos sujetos en definitiva no poseen derecho a la nueva cultura que emerge. Las nuevas culturas y el nuevo contexto social ha dejado como consecuencia además una multiplicidad de fragmentos dispersos, frente a lo cual y cuando los sujetos “perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas y angustiadas”<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> D. IRARRÁZAVAL, “Pluralidad en la teología”, 225.

<sup>13</sup> Sería interesante y no extraño proponer un acercamiento a la actual situación desde la visión de Daniel de la gran bestia (Cf. Dn 7,19-20) o también la pantera, el oso, el león o el dragón del Apocalipsis (Cf. Ap 13,1-2). Los grandes imperios son como estos monstruos y bestias que amenazan con destruir proponiendo un imperio en el que lo autóctono es destruido y se proponen nuevas técnicas en las cuales el dios dinero aparece como regente.

<sup>14</sup> *DA* 36.

<sup>15</sup> FRANCISCO, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”, en: *AAS* 105 (2013), Editrice Vaticana, Vaticano 2013, nro. 53. En adelante, *EG*.

<sup>16</sup> *EG* 73.

<sup>17</sup> *DA* 36.

A pesar de este escenario aparentemente negativo, el sentido o el elemento unificador comprendemos que debe (o debió) venir desde fuera e insertarse en dicha cultura fragmentada y opaca. Una nueva luz ha de brillar en las tinieblas de manera de iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte. El Verbo Encarnado en la cultura de su tiempo y en las nuevas culturas de hoy, ha de suscitar los elementos unificadores para lograr que los fragmentos den paso a la totalidad re-creada y que la exclusión de los pueblos de paso a la inclusión.

## **2. El Verbo se ha encarnado en la cultura**

El sentido que la Encarnación da a la historia de la salvación es uno profundamente unitario. En el Logos Encarnado se recapitulan todas las cosas (Cf. Ef 1,10) y es enviado al final de los tiempos (Cf. Hb 1,1-2) nacido de mujer y nacido bajo la ley (Cf. Ga 4,4) con la misión de revelar a Dios y de comunicar la gracia a los hombres (Cf. Jn 1,14-18).

### **2.1. Planteamiento de Benedicto XVI en Aparecida**

En este apartado queremos traer las nociones de que el Verbo se haya hecho cultura y acontecimiento cultural que, como hemos sostenido, viene a dar unidad a una historia fragmentada y viene a dar esperanza, lugar social y voz cultural a las enormes masas de los pueblos fragmentados del continente y de la totalidad del mundo. Una primera noción nos viene del discurso inaugural de Benedicto XVI en Aparecida, en donde nos dice:

En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, el “amor hasta el extremo”, no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos el crecimiento en la verdadera

humanización, en el auténtico progreso. *El Verbo de Dios haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura*<sup>18</sup>.

Como es usual, Benedicto XVI asume en su teología el concepto de ‘verdad’ como aquella meta que la fe cristiana busca por medio de la teología y la reflexión eclesial. Dicha ‘verdad unificadora’ tiene un rostro concreto: Jesucristo, Verbo de Dios hecho historia y cultura. El Dios-hombre asume toda la condición humana, naciendo ‘bajo la ley’ y naciendo de mujer. Se hizo parte de una cultura específica y continúa haciéndose presente en ella gracias a la prolongación corporal de la Iglesia, de la cual Él es la cabeza. La misión del Verbo según San Juan era la de comunicar la gracia a los hombres, a lo cual se suman los efectos de que por la Encarnación se reconcilia al hombre con Dios y se favorece la filiación divina y la divinización del hombre, es decir, el alcance de la plenitud, de la verdadera humanización. Y esta verdadera plenitud tiene también una connotación social y cultural, la cual radica en el respeto por la diversidad nacida del auténtico progreso. Este es el signo potente de que la Encarnación se comprenda como acto cultural: El que en Dios hecho Hombre se incluyen todas las realidades históricas.

## **2.2. Francisco y *Evangelii Gaudium***

Siguiendo una hermenéutica de la continuidad, Francisco también asume la comprensión de que el Verbo se haya hecho cultura. Francisco cuando era el Cardenal Bergoglio, participó activamente en el comité de redacción del *DA*, lo que vemos reflejado en su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* por la cantidad de veces que lo cita. En este apartado, veremos en un primer momento cuál es el lugar que Francisco otorga a la cultura y cómo la relaciona con la Encarnación del Verbo.

<sup>18</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de Aparecida*, INPAS, Santiago 2007, nro. 1. La cursiva es del autor.

En primer lugar, ¿qué es cultura para Francisco? Él sostiene que por cultura entendemos que es el “estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo”<sup>19</sup>. Junto con esto, Francisco sostiene que la cultura está viviendo un cambio, que hay transformaciones y cambios de paradigma, de relatos y de imaginarios, los cuales pueden ser espacios ideales para una re-creación de la evangelización<sup>20</sup>. En esta comprensión de los cambios epocales de la cultura, se asume también que variadas culturas conviven en un mismo espacio, convivencia que no está privada de estructuras de segregación y violencia teniendo como primeras víctimas a los no ciudadanos, a los sobrantes, a los distintos<sup>21</sup>.

Ahora bien, ¿qué lugar ocupa la cultura y las nuevas formas culturales en la totalidad de la revelación cristiana? Francisco sostiene:

cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía. Esto se debe a que la persona humana por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre *culturalmente situado*: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. *La gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe*<sup>22</sup>.

Lo que es expuesto por Francisco nos hace pensar en la fórmula cristológica de Ireneo “*lo que es asumido es redimido*”. La gracia y el don de Dios (Jesucristo) puedan dialogar y comprenderse como espacios para conocer a Dios y conocer lo que es el hombre. El Verbo Encarnado asume la cultura y está referido a ella. Comparte nuestro ser social y por la fe sabemos que “Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia”<sup>23</sup>. Por ello, no es inaudito sostener

<sup>19</sup> EG 115.

<sup>20</sup> Cfr. EG 73-74.

<sup>21</sup> EG 74.

<sup>22</sup> EG 115. La cursiva es nuestra.

<sup>23</sup> EG 71.

que la cultura es un lugar donde habla Dios, un lugar teológico y un espacio en donde acontecen los signos de los tiempos, siendo ella misma uno de ellos y un desafío que la Iglesia y la evangelización deben re-pensar en método, forma y estructura.

### **3. Re-pensar el desafío de ser una Iglesia encarnada en la cultura y en las culturas**

El primer presupuesto que hemos de tener al momento de afrontar el desafío de re-pensar y re-crear nuestra evangelización en medio de la cultura y de sus nuevas manifestaciones, es asumir que ella no es un espacio totalmente negativo. En los apartados anteriores acudimos al discernimiento que se realiza de una sociedad fragmentada, opaca y crítica, pero que a pesar de ello mantiene viva la esperanza en la manifestación definitiva de Dios y de su Cristo. Esta manifestación que otorga unidad a los múltiples fragmentos y que da sentido a una realidad desesperanzada es la Encarnación del Logos. La prolongación histórica de la presencia de Jesucristo en el mundo es la Iglesia y ella está llamada a encarnarse en dicha realidad y en dichas culturas.

En las culturas, tradicionales y emergentes así como en la totalidad de la historia cohabitan el pecado y la gracia. Estos momentos son lugares teológicos, espacios donde habla Dios en los signos de los tiempos.

#### **3.1. La cultura y las culturas como signo de los tiempos**

La noción de los 'signos de los tiempos' ha sido uno de los grandes aportes de la teología post conciliar. El deseo de Juan XXIII de revalorar la cultura de su tiempo y discernir aquellos momentos y sucesos que constituyen voces del Espíritu, hizo que la expresión de los *signos de los tiempos* se acuñara y se fundamentara. La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS) fue la encargada de colocar en la mesa esta teología. En sus números 4 y 11 se señala que es deber de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e

interpretarlos a la luz del Evangelio de manera de dar respuesta a “las perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida”<sup>24</sup>.

Ahora bien, ¿qué son los signos de los tiempos específicamente? Sostiene A. Bentué:

la categoría teológica de los signos de los tiempos supone la presencia indicativa del Espíritu de Dios en los acontecimientos temporales. Lo que acontece en la historia, producido por decisiones humanas suscitadas por determinadas tomas de conciencia, vengan de donde vengan, tiene inherente, a pesar de la ambigüedad con que pueda darse, la presencia del Espíritu de Dios, que ilumina a toda conciencia en la línea de lo que él es<sup>25</sup>.

Lo que sostiene Bentué se asume por tanto desde lo que hemos venido aduciendo en los apartados anteriores. La cultura y las nuevas formas que han emergido en este tiempo al ser acontecimientos temporales pueden ser discernidas en sus aspectos positivos y negativos, descubriendo que en los primeros se puede escuchar la voz del Espíritu que habla constantemente a las iglesias.

La cultura y las nuevas culturas han sido comprendidas como grandes signos de los tiempos. Es más, M. Velasco sostiene que la cultura post moderna es en sí un signo de los tiempos. En esta nueva cultura acontece la experiencia cristiana enfrentada a nuevas concepciones, paradigmas y relatos. Y estos lugares exigen que la Iglesia re-piense y re-cree la forma y las estructuras de evangelización. El mismo Velasco sostiene finalmente que “estas diferentes formas de experiencia de la trascendencia fuerzan a plantearse la cuestión de los diferentes *lugares en que el hecho fundamental de trascenderse acontece y las relaciones entre experiencia religiosa, experiencia ético-religiosa y experiencia sólo ética*”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> CONCILIO VATICANO II, “Constitución pastoral Gaudium et Spes”, en: CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000, nro. 4.

<sup>25</sup> A. BENTUÉ, *Espíritu de Dios y espiritualidad laical*, San Pablo, Santiago 2001, 101.

<sup>26</sup> M. VELASCO, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid 1996, 116. (La cursiva es nuestra).

Hemos vislumbrado sucintamente que la cultura y las nuevas formas son un signo de los tiempos, por la densidad de su presencia en la historia y porque en ellas podemos escuchar la voz del Espíritu que llama a la justicia, a la verdad, a la liberación, en definitiva, a la presencia del Reino. Ahora, se hace necesario que este signo de los tiempos sea presentado como fundamento de la evangelización que la Iglesia ha de re-pensar para los nuevos tiempos.

### 3.2. El desafío de re-pensar la evangelización de las culturas

Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi (EN)* sostiene como noción fundamental:

el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna<sup>27</sup>.

La Evangelización exige que la Iglesia se involucre en cada cultura y en cada nueva forma que emerge en las pequeñas comunidades, en los sujetos alternativos, en las nuevas corrientes de pensamiento. ¿Por qué? Porque hay que recordar que el fundamento de la Iglesia, de la Evangelización y del discernimiento de los signos de los tiempos es el mismo Verbo Encarnado, el cual con su implicación total en la cultura ha hecho de ella un lugar en el cual se puede escuchar la voz de Dios.

La Encarnación, la venida de Cristo en la carne y en la contingencia de las culturas, adquiere un sentido de novedad y de bondad en sí mismo. Es por esto que “En Cristo, la relación cultura y religión pasa a ser formulada (...) en relación al misterio de la Encarnación”<sup>28</sup>. Él es el Evangelio para la

<sup>27</sup> PABLO VI, “Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*”, en: AAS 68 (1976), Edizione Vaticana, Vaticano 1976, nro. 20.

<sup>28</sup> A. DO CARMO CHEUICHE, *Cultura y evangelización*, CELAM, Bogotá 1992, 54.

historia, el mundo y las culturas de todos los tiempos. El núcleo de dicha buena noticia es un Reino que pregona fundamentalmente la inclusión. Basta con leer las páginas del Evangelio y darnos cuenta cómo Él dialoga con mujeres, toca leprosos, sana endemoniados, habla y bendice a los niños, cena con publicanos y cobradores de impuestos, escoge pescadores para ser sus discípulos. Estos rostros marginados aún continúan en las periferias de las grandes ciudades, en los lugares que se pretenden invisibilizar por aquellas formas culturales que pregonan la exclusión.

¿Qué lugar juega la Iglesia en este aspecto? La Evangelización responde al origen mismo de la comunidad cristiana. En nuestro tiempo se ha hablado de la Nueva Evangelización y la misma Exhortación *Evangelii Gaudium* nace como fruto del Sínodo de los Obispos sobre este mismo tema. Lo que queremos asumir ahora es el desafío de re-pensar la evangelización desde las nuevas problemáticas, desde una mirada más social y contingente.

### *3.2.1. El lugar de los nuevos rostros invisibilizados*

El tema de los nuevos rostros invisibilizados es un desafío no menor para este re-pensar la evangelización. Sujetos colectivos como las minorías sexuales, los pueblos indígenas que sufren la violencia de cuerpos armados y de seguridad, los jóvenes, los no nacidos o abortados, son aquellos lugares en los que Dios habla pero que no responden al parámetro de lo oficial, y que nuestras pre-concepciones ya sean sociales, eclesiales o culturales, mantienen. A ellos se debe volver a anunciar la buena nueva del Dios encarnado en sus propios contextos. Hemos de utilizar un lenguaje teológico, una simbólica y una fiesta litúrgica que les de espacios y no les margine. Para ellos también está la salvación, es más, así como Jesús optó por ellos, la Iglesia deberá re-pensar también su opción preferencial por los nuevos rostros invisibilizados.

### *3.2.2. Una cultura de la inclusión al servicio de la evangelización*

Antes veíamos la urgencia de establecer espacios de inclusión ad intra y ad extra de la Iglesia en favor de aquellos rostros invisibilizados. En este segundo momento de nuestro re-pensar la evangelización desde la relación Encarnación – cultura queremos indagar en el concepto de una cultura de

la inclusión. Uno de los testimonios evangélicos más gráficos para nuestro apartado son aquellas parábolas en las que se compara al Reino con una gran red en la cual se encuentra una variedad no menor de peces (Cf. Mt 13,47). Con esto vemos nuevamente que el Evangelio se asume como una totalidad, una realidad abarcante que es invitación para todos aquellos que la quieran asumir con todo el riesgo que posee.

La inclusión, apuesta del Reino y valor profundo de los signos de los tiempos y del trabajo que la evangelización tiene al momento de re-pensarse a sí misma y de re-crearse continuamente, se relaciona con lo cultural de la siguiente forma, que en palabras de J. Reyes se entiende como “el desafío de crear una cultura inclusiva se relaciona con la creación de una comunidad segura, acogedora, colaboradora y estimulante en la que cada persona se sienta valorada”<sup>29</sup>. La Iglesia por tanto debe comprenderse como esta comunidad segura, acogedora, colaboradora y estimulante pero no por sí misma, sino porque su fundamento último está en el Verbo Encarnado, que en su hacerse cultura, acoge a todos aquellos y a todas aquellas que se constituyen en sus hermanos de raza. Ella, la Iglesia, siendo el cuerpo de Cristo ha de recordar cada día este aspecto central en la fe cristiana.

### **A modo de síntesis y proyecciones: Asumir creativamente la Encarnación del Verbo en las culturas**

En este último apartado, pretendemos hacer una síntesis de lo que hemos venido reflexionando anteriormente. Cuando sostenemos que hay que ‘asumir creativamente’ un desafío, estamos haciendo alusión a la cualidad ontológica del sujeto de crear y re-crear continuamente su contexto personal y social.

Es interesante que el Prólogo de Juan (Jn 1) tenga su correspondencia el primer capítulo del Génesis (Gn 1). Ambos comienzan diciendo que al ‘principio era...’. Es una clave teológica para hacernos comprender que en el Verbo Encarnado tiene lugar una nueva y más perfecta creación. Él es la

<sup>29</sup> J. REYES, “Exclusión social y virtud incluyente del Evangelio” en: F. BERRÍOS-J. COSTADOAT- D. GARCÍA (eds.), *Signos de estos tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2008, 319.

máxima cercanía y encuentro entre Dios y el hombre. El Logos es un sujeto creador y revelador del Padre e invita a los creyentes a vivir también la capacidad creativa. Y este encuentro humano y divino “resulta irrepetible e inaudito, porque se trata del Hijo de Dios hecho hombre, portador de un mensaje transcultural de salvación, de carácter normativo absolutamente universal”<sup>30</sup>.

Asumir creativamente las culturas es experimentar nuevamente la Encarnación del Verbo y de su cuerpo la Iglesia que se implican en cada contexto, con cada sujeto, con sus alegrías y con sus problemas, con sus tristezas y esperanzas, especialmente con los más pobres<sup>31</sup>. El Verbo creativo viene a unir los fragmentos dispersos de una realidad opaca, trayendo en su encarnación una luz que no conoce ocaso. Es lo que bellamente expresa Bruno Forte:

la tradición cristiana le ha reconocido (al Hijo) una función creadora y dinámica... es aquel que suscita otras diferencias. Es la apertura de la comunión divina a lo que no es divino. Es la habitación de Dios en donde Dios esté, en cierto modo ‘fuera de sí mismo’. Por esto es llamado ‘amor’. Es el éxtasis de Dios hacia su ‘otro’: ‘la criatura’. En el Espíritu del Amante y del Amado se abren en la inmanencia del misterio y en la economía de la salvación; al estar más allá del Hijo en la unidad insondable del amor, el Espíritu es también el lugar personal en donde la historia divina pasa a la historia humana y ésta a aquella...<sup>32</sup>

## Bibliografía

- BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de Aparecida*, INPAS, Santiago 2007.  
 BENTUÉ, A., *Espíritu de Dios y espiritualidad laical*, San Pablo, Santiago 2001.  
 CELAM, *Documento de Aparecida*, Paulinas, Santiago 2007.  
 CONCILIO VATICANO II, “Constitución pastoral Gaudium et Spes”, en: CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000.

<sup>30</sup> A. DO CARMO CHEUICHE *Cultura y evangelización*, 168.

<sup>31</sup> Cf GS 1.

<sup>32</sup> B. FORTE, *Trinidad como historia*, Sígueme, Salamanca 1988, 114.

- DO CARMO CHEUICHE, A., *Cultura y evangelización*, CELAM, Bogotá 1992.
- FORTE, B., *Trinidad como historia*, Sígueme, Salamanca 1988.
- FRANCISCO, “Exhortación apostólica Evangelii Gaudium”, en: AAS 105 (2013), Editrice Vaticana, Vaticano 2013.
- IBÁÑEZ L., J. M., *Poemas dogmáticos II*, Universitaria, Santiago 1995.
- IRARRÁZVAL, D., “Pluralidad en la teología”, en: SOCIEDAD CHILENA DE TEOLOGÍA, *Anales de la XVII Jornada de la Sociedad Chilena de Teología, Vol. VI*, Gutenberg, Talca 2006.
- PABLO VI, “Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi”, en: AAS 68 (1976), Editrice Vaticana, Vaticano 1976.
- PARKER, C., *Cultura*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago 2006.
- REYES, J., “Exclusión social y virtud incluyente del Evangelio” en: Berríos, F.-Costadoat, J.-García, D. (eds.), *Signos de estos tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2008.
- VELASCO, M., *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid 1996.

Nota recibida el 14 de marzo de 2015

Nota aceptada el 29 de abril de 2015